

20 CIENCIA

20.1 *La importancia de la ciencia*

¹La ciencia natural constata hechos y, por supuesto, tiene razón dentro de los límites establecidos para la ciencia natural, salvo las hipótesis y las teorías. Las hipótesis y teorías tendrían algún valor si indicaran la dirección correcta. Pero desgraciadamente, rara vez son poco más que callejones sin salida.

²La mayor importancia de la ciencia natural reside en sus hechos recopilados, que deben tratarse estadísticamente para que las experiencias puedan preservarse para la posteridad y ser explotadas racionalmente por los investigadores esotéricos en el futuro.

³Sabemos muchísimo sobre los fenómenos dentro de las tres clases moleculares físicas más bajas (49:5-7). Con razón dice Goethe: “Si la sabiduría de este mundo fuera insensatez para con dios, no valdría la pena vivir hasta los setenta años”. Desgraciadamente, existe una sabiduría imaginaria basada en conjeturas y especulaciones, y esa era a la que se refería Pablo el gnóstico.

⁴Las disciplinas experimentales son experiencia sistematizada. La teoría se basa en esa experiencia. Muchos no entienden que la experiencia es siempre insuficiente, pero que, no obstante, la experiencia es lo esencial. El desprecio de la experiencia es una prueba de falta de juicio.

⁵Nada puede ser más erróneo que aquel desprecio que ciertas sectas muestran por la investigación científica, que es el camino del hombre hacia el conocimiento del mundo físico, este mundo que es incomparablemente el más importante, incluso el único importante, en lo que al hombre se refiere. Quien lleva una vida físicamente tan perfecta como sea posible, sin ninguna especulación sobre cosas que de cualquier modo deben aceptarse por “fe ciega”, ha hecho de su vida física la mejor vida posible.

⁶El hombre es ante todo una criatura física, y sólo en el mundo físico es capaz de desarrollarse. Además de ser una criatura física, el hombre es un primer yo, lo que significa que entre las encarnaciones pasa por períodos de descanso en los mundos emocional y mental. En su etapa general actual de desarrollo, es incapaz de convertirse en un yo causal y, además, no puede llegar a serlo hasta que deje de vivir para sí mismo, comience a vivir para el género humano, la evolución y la unidad.

⁷La ciencia nos ayuda a llevar una vida más adecuada en el mundo físico con plena libertad de toda autoridad. En este hecho radica la importancia de la ciencia. Su limitación se ve en que no puede saber nada de los mundos superiores, de los reinos superiores. Pero este conocimiento de los mundos superiores debe ser conocimiento y no creencia ciega. Es la creencia ciega lo que siempre ha extraviado a los hombres, lo que les ha hecho caer en manos de quienes se han arrogado el dominio sobre las “almas” y han extraviado al género humano tanto en el respecto físico como en el suprafísico.

20.2 *Crítica a la ciencia*

¹La crítica a la ciencia (a las disciplinas de investigación) no se dirige, por supuesto, a la investigación en sí, que sin cesar aunque lentamente se abre camino hacia la ampliación del conocimiento de la realidad. La contribución que ha realizado durante los últimos cien años es, en su conjunto, encomiable.

²La crítica se dirige a tres fenómenos: la tendencia a la dogmatización de las hipótesis temporales, tendencia que retrasa un progreso que de otro modo sería aún mayor; la negativa de la investigación médica a examinar el contenido de realidad de las cosas que considera no científicas; la lucha innecesaria entre las concepciones de las escuelas diferentes, en la que las que luchan entre sí demuestran claramente que son incapaces de pensamiento sintético.

³¿Cuándo será autocrítica la ciencia? El método de la autocrítica debe generalizarse tarde o

temprano. Las autoridades deben dejar de serlo, porque la autoridad no existe.

⁴¿Por qué los científicos no entienden? ¿Por qué no investigan? ¿Por qué se ha rechazado y despreciado siempre a los pioneros? ¿Por qué se rechaza de plano toda idea revolucionaria que requiera un modo de ver completamente nuevo?

⁵Los obstáculos que acabamos de mencionar son fenómenos que deberían despertar el interés de los psicólogos. Ciertamente, no pueden resolverlos, pues sólo los esoteristas pueden hacerlo. Todo ello proviene de la incompreensión de lo poco que el hombre puede explorar, de la falta de humildad científica ante los problemas.

⁶El esoterista no lucha contra los puntos de vista y opiniones de los demás. Tales cosas pertenecen a las etapas diferentes del desarrollo y desempeñan sus funciones en ellas. Por supuesto, esta actitud del esoterista no le impide señalar los errores a los buscadores para ayudarles en su trabajo de emancipación. Eso es algo muy diferente de la crítica sin sentido o del deseo de privar a la gente de lo que es valioso para ella. “Cada uno debe llegar al cielo a su manera”. Lo que el esoterista considera como la tarea de su vida es la lucha contra aquella intolerancia dogmática de la que dan pruebas los científicos de nuestro tiempo cuando se niegan a investigar todas las ideas y sugerencias nuevas aportadas por investigadores individuales, se niegan porque esas ideas nuevas están en contra de los dogmas dominantes del momento.

20.3 *El error fundamental de la ciencia*

¹El error fundamental del modo de ver científico es la creencia de la ciencia en su capacidad para juzgarlo todo. Por poner un ejemplo: desde el punto de vista de la ciencia, lo que no se puede descubrir mediante un análisis químico (porque aquella energía material que opera en el caso es de clase molecular superior) sencillamente no existe o no puede tener ningún efecto. Cuando los científicos no pueden explicar el efecto, lo dejan de lado explicando que se debe a la “imaginación”. Se trata de una explicación que es falsa a sabiendas, ya que en otras conexiones nunca se considera que los factores psicológicos tengan el menor efecto sobre la materia o sobre la vida orgánica. Últimamente los médicos se han visto obligados a abandonar ese dogma. Pero sigue siendo lo suficientemente bueno para ser utilizado cuando quieren negar cosas que la ciencia no puede explicar con sus recursos primitivos, ya que siempre seguirán siendo primitivos, por muy “refinados” que los científicos logren hacerlos, porque no pueden determinar la existencia de energías “suprafísicas” utilizando métodos físicos.

²Lo faltos de juicio que son los científicos queda suficientemente claro por su hipótesis, una vez generalmente aceptada, de que no existían ningunas leyes de la naturaleza. Toda la historia de la ciencia ha sido una negación de aquellas cosas que finalmente se ha visto obligada a admitir como reales. Hasta el día de hoy, los científicos niegan todo lo que no puede encajar en sus sistemas de dogmas. Las hipótesis científicas apenas son mejores que credos banales, válidos durante unos pocos años. A pesar de ello, cada hipótesis se mantiene obstinadamente como si fuera el veredicto final.

³Primero se rechazó la magia porque “está en contra de las leyes de la naturaleza”. Luego se rechazaron las leyes de la naturaleza. Y a esto se le llama ciencia. Y los guías de la opinión pública se tragan tranquilamente tales cosas, y luego juran por las palabras del maestro, que es igualmente falto de juicio en todo, ya sea ciencia, religión o política. Cualquier mentira se la tragan quienes se creen seres racionales. ¿Y qué son las ideologías políticas diversas salvo construcciones imaginativas, las unas peores que las otras? Y todas tienen millones de seguidores.

20.4 *El método de la hipótesis*

¹Un error fundamental del método científico es razonar a partir de ciertas hipótesis como si fueran verdades. Sin embargo, nada firme para el pensamiento, para la visión del mundo, puede basarse en hipótesis, pero eso es precisamente lo que hacen y han hecho siempre, el mismo error

que en el pragmatismo.

²Cada hipótesis se convierte en un dogma, que rige hasta que se consigue una nueva hipótesis, que también se convierte en dogma, y así sucesivamente hasta el infinito.

³Los científicos defienden sus errores con el eslogan “el estado presente de la ciencia”. Poul Bjerre dice muy acertadamente que esta afirmación es insostenible: “Los puntos de vista que se contradicen mutuamente aumentan en número sin fin a medida que avanza la ciencia”... “las divergencias científicas aumentan según el patrón de la bola de nieve rodante”. Eso es correcto. La ciencia se ahoga en sus hipótesis.

⁴Cuanto más se desarrolla la ciencia, cuanto más avanza la investigación, más explicaciones de lo mismo se presentan y mayor es la incertidumbre que se produce. De ello se dan cuenta aquellos científicos que tienen más conocimiento y juicio que la media. Pero deben mantener las apariencias, lo que es relativamente fácil, ya que el público no comprende la diferencia entre ciencia y tecnología. Son los triunfos de la tecnología los que deslumbran a los ignorantes.

⁵Todavía la ciencia no ha avanzado más allá de aquella etapa en la que los caprichos más absurdos llaman la atención y se consideran explicaciones posibles. Todavía no han entendido lo lejos que están del conocimiento verdadero los modos de ver dominantes, que es imposible que “den en el blanco” recurriendo a tales conjeturas. ¿Son incapaces de aprender de la experiencia, que muestra con estadística que la hipótesis apenas sobrevive a su inventor?

⁶Se hace un descubrimiento nuevo sobre la naturaleza de la materia. Y de inmediato los astrónomos y los físicos se aprestan a proponer explicaciones nuevas del cosmos, de las galaxias, etc. ¿Cuándo se darán cuenta de lo absurdo de semejante proceder? ¿Que son incapaces de resolver esos problemas?

⁷Las hipótesis de la ciencia son insostenibles. Es un axioma fundamental que hay que inculcar para contrarrestar el dogmatismo científico creciente. Las hipótesis son provisionales y no verdades. Debemos darnos cuenta de que el escepticismo, con su duda de la capacidad de la razón humana para resolver los problemas suprafísicos, es el único punto de vista lógicamente defendible. Debemos aprender a distinguir entre lo que sabemos (lo que podemos constatar, establecer con hechos definitivos) y lo que no sabemos. Todo lo que no podemos saber, lo que no podemos constatar, es y sigue siendo una incertidumbre. De la mayoría de las cosas no podemos decir ni cómo son ni cómo no son. La experiencia personal nunca puede tener validez universal. El esoterista se atiene a la regla que dice que es mejor ser un escéptico que un “creyente” en todas aquellas cosas que no todos pueden constatar. El género humano se ha extraviado en todas las épocas porque no ha visto la necesidad de la duda lógica evocada por el sentido común.

20.5 Dogmatismo científico

¹La ciencia es aquel ídolo nuevo ante el que se postra un número cada vez mayor de hombres. Primero fue la teología la que reivindicó el derecho exclusivo a la verdad. Luego vino la filosofía. Y ahora le toca a la ciencia tiranizar al género humano.

²La ciencia siempre tiene razón, porque hoy opina una cosa y mañana opina otra.

³La ciencia rechaza de plano todo lo que no puede explicar por sí misma con las hipótesis que considera científicas. Siempre lo ha hecho y probablemente siempre lo hará. La presunción del aprendizaje parece inerradicable. La ciencia avanza paso a paso, y si alguien se atreve a saltarse uno o dos escalones, se le tacha de fantasioso, charlatán, embustero. En la teoría, cada paso debe investigarse cuidadosamente y establecerse como probable a través de un gran número de experimentos, y puede considerarse definitivo sólo tras haber sido aceptado de modo general por el establecimiento científico internacional. En la práctica, suele bastar con que la hipótesis nueva concuerde bien con las ficciones aceptadas, por lo que ya es “plausible”. Quienes aplican tal razonamiento no se dan cuenta de que es circular.

⁴La ciencia no acepta ninguna novedad revolucionaria hasta que se ve obligada a hacerlo por

hechos que incluso los legos consideran incontestables. Todos los descubrimientos científicos revolucionarios han sido siempre rechazados por las autoridades científicas contemporáneas y las academias reales. El dogmatismo científico es en su género tan inquebrantable como el teológico.

⁵La ciencia es experimental. Este hecho por sí solo debería decir a quienes puedan pensar que la ciencia nunca debe ser dogmática, que debe ser capaz de demostrar la verdad de cada afirmación que hace con hechos finalmente establecidos y no contradichos por otros hechos.

⁶No tenemos derecho a asumir que la ciencia es infalible. La creencia en la ciencia es como cualquier creencia una emoción y, por tanto, es absoluta. Con esto la razón es desconectada y toda discusión posterior es superflua. Con los creyentes no se razona.

⁷A la ciencia le queda mucho camino por recorrer antes de poder distinguir la diferencia entre creencia (emocionalidad) y conocimiento (mentalidad) en la ciencia. La opinión pública no está en absoluto en condiciones de dar una opinión correcta. La creencia democrática en la opinión pública es, como cualquier otra creencia, poco más que superstición.

⁸A menudo se oye a representantes de la ciencia declarar que no se rebajarán a examinar cosas como la astrología, la homeopatía, la quiropráctica, la clarividencia, la telepatía, la magia, etc.

⁹Pero dadles una hipótesis que puedan comprender fácilmente. Entonces es la verdad pura, aunque sea refutada en unos meses. Es la ciencia.

¹⁰Los representantes de la ciencia se quejan de la credulidad de la gente. Esos representantes parecen no haberse dado cuenta de que la propia ciencia explota esa credulidad casi en la misma medida. Un poco de autocrítica y autorreflexión no les vendría mal a esos dogmáticos que inoculan sus “hipótesis” en la opinión pública. Hay más a menudo un “núcleo de verdad” en aquello que la ciencia condena como superstición que en las hipótesis científicas. La ciencia abunda en supersticiones.

¹¹Es de esperar que en el futuro alguien escriba una historia de la ciencia. Lo que hay que destacar en esa historia es que el dogmatismo es hostil al conocimiento. Hay que dar muchos ejemplos de cómo las autoridades se han negado a examinar aquellas ideas que podrían haber derribado su modo de ver. Hay que mostrar que la ciencia siempre ha sido dogmática de manera infantil y se ha reído de todos los que no aceptaban las hipótesis provisionales reinantes en la época. Es cierto que no ha quemado en la hoguera a los escépticos, pero siempre ha vertido sobre ellos su desprecio soberbio. Hay que inculcar de una vez por todas a los científicos que con demasiada frecuencia no saben de lo que hablan, sino que sólo creen saberlo. Son demasiado ignorantes de la realidad para tener derecho a hacer afirmaciones absolutas.

20.6 La ciencia niega la realidad suprafísica

¹El rasgo más característico de la actitud científica y filosófica moderna es su negación a priori de la realidad material suprafísica y su negación de la posibilidad de conocer esa realidad. Esta última negación es, por supuesto, consecuencia de la primera.

²En la India hay yoguis que saben más. Pero es inútil que los occidentales escépticos traten de familiarizarse con su conocimiento. Estos yoguis niegan a revelar nada de ello a esos “bárbaros” a los que, con cierta justicia, llaman eruditos occidentales.

³Mientras los hombres estén contentos con su saber, su criterio, su desfachatez y su autoafirmación, que lo estén. Nadie quiere robarles su engrimiento. Incluso el necio es dueño de su propia sabiduría.

⁴Que la suprafísica no sea más que superstición es un dogma establecido por la ciencia de una vez por todas e inculcado a la opinión pública, a los educados y a las academias en todos los aspectos imaginables y a diario.

⁵En contra de esa noción, los esoteristas afirman que la ciencia ha intentado sin éxito resolver incluso los problemas más triviales, que niega o ignora aquellos fenómenos que no puede explicar, que sus intentos de explicación son a menudo menos racionales y menos plausibles

que las explicaciones presentadas por los esoteristas, explicaciones que son simples y en realidad deben parecer evidentes a quien se ha molestado en examinar el sistema del esoterismo.

⁶La ciencia es fisicalismo y no reconoce nada suprafísico. Se niega a reconocer la existencia de mundos materiales de clases superiores. Se niega incluso a considerar la cuestión de si el individuo sobrevive a la destrucción de su organismo. Se verá obligada a hacerlo. Antes de cien años, los investigadores podrán filmar el proceso de la muerte, seguir cómo la envoltura etérica se libera del organismo y cómo la envoltura emocional se libera posteriormente de la envoltura etérica. Y mucho antes, no pocas verdades científicas desaparecerán en las cámaras subterráneas de los dogmas desechados por una trampilla que se cierra silenciosamente.

20.7 La ciencia es fisicalismo

¹Los hechos constatables por la ciencia siguen siendo las de las tres clases moleculares físicas inferiores (49:5-7). El género humano está en condiciones de resolver la mayoría de los problemas pertenecientes al mundo físico visible, y ello gracias exclusivamente a la ciencia natural.

²Otros problemas físicos, es decir, los que deben explicarse a partir del mundo físico etérico (49:2-4) o de mundos suprafísicos, siguen siendo insolubles para la ciencia física. La clarividencia tampoco es capaz de constatar los hechos en aquellas regiones del mundo emocional suprafísico, 48:4-7, donde puede percibir fenómenos, sino tales percepciones siguen siendo totalmente poco fiables incluso en aquellos casos en que se trata de una realidad emocional objetiva permanente.

³Los naturalistas todavía tienen que aprender mucho antes de que puedan darse cuenta de que las causas de los acontecimientos físicos existen en materia suprafísica. Todavía podemos leer afirmaciones de que “las leyes de la química bastan para explicar los procesos vitales sin necesidad de suponer ninguna fuerza de clase metafísica”. ¡Error, señor catedrático! A la química le queda un largo camino por recorrer antes de poder explicar todos los procesos vitales. Si los químicos no se dan cuenta de este hecho, es que aún les falta descubrir más procesos vitales.

20.8 La ciencia ignora el aspecto conciencia

¹Los descubrimientos científicos de la naturaleza de la materia y las aplicaciones tecnológicas de las leyes de la naturaleza han conllevado triunfos tan asombrosos y cegadores que la gente se olvida de que existe el aspecto conciencia de la existencia. Pero claro está, los hombres están descontentos, infelices, sufren trastornos psiquiátricos con todos sus artilugios electrónicos, coches, aviones, etc. Las cosas físicas no lo son todo. Quizá se den cuenta de ello en el futuro, cuando hayan provocado el caos.

²Con el tiempo, los científicos se darán cuenta de que no pueden juzgar la naturaleza de la materia. ¿Pero cuánto tiempo pasará hasta que lleguen al entendimiento correspondiente en cuanto al aspecto conciencia? El esoterista se ha dado cuenta al menos de eso: los hombres podrían llamarse idiotas en el respecto psicológico. Apenas han descubierto la existencia de la conciencia, pero se creen capaces de hacer afirmaciones sobre los problemas pertenecientes y de resolver esos problemas con algunas suposiciones al azar y fantasías pasajeras. Por lo tanto, debe declararse inequívocamente que sólo los miembros del quinto reino natural son capaces de resolver los problemas de los tres aspectos de la realidad.

³Es un gran avance que quienes se ocupan de los problemas de la materia intenten encontrar el camino de regreso a Pitágoras. Aunque no se den cuenta, esto implica un reconocimiento indirecto de que los “antiguos” sabían más que los científicos de hoy. Un buen comienzo, en cualquier caso.

20.9 La creencia de que la “vida orgánica” es la única forma de vida

¹Los científicos empiezan a comprender que la división tradicional entre materia inorgánica y materia orgánica es un modo de ver demasiado superficial. Pero siguen hablando de “vida orgánica” como si esta fuera la única forma de vida. El hecho de que el reino mineral es un

reino evolutivo debería dejar claro a la ciencia que su división de la naturaleza en materia inorgánica y materia orgánica es fundamentalmente errónea. Se pueden mantener esos términos, pero hay que cambiar sus definiciones.

²A este respecto, el esoterista puede dar la siguiente información. Toda la materia tiene conciencia. Todo está vivo, también aquellas formas que la ciencia llama “inorgánicas”. Todos los planetas, incluso los que carecen de “vida orgánica”, son mundos habitados que poseen evoluciones desde la etapa mineral hasta la etapa divina.

³En todos los procesos orgánicos, los microorganismos realizan el trabajo. Existen clases innumerables de tales microcriaturas, invisibles incluso en los microscopios más potentes, hasta llegar a la clase molecular física más elevada (49:2). Por lo tanto, incluso la llamada materia inorgánica se compone, en última instancia, de “criaturas” extremadamente pequeñas. Un estudio más profundo de un fenómeno como la enfermedad del cáncer podría guiar a los científicos por el camino correcto.

⁴La ciencia, que lo sabe todo o, en cualquier caso, es la única autoridad que tiene el derecho a hacer afirmaciones sobre todo, hace tiempo que declaró que la “vida” en nuestro sistema solar existe sólo en nuestro planeta. Parece como si los científicos de hoy en día no estuvieran tan seguros de ello, lo cual, por supuesto, es un paso adelante. Así que admiten, por precaución, que quizá también haya vida en Marte. Pero debe tratarse de “vida orgánica”. Es la única vida apropiada para ellos.

⁵Al parecer, los científicos siguen ignorando que precisamente la “vida orgánica” es la rarísima excepción en cuanto a la vida. Existen seis reinos naturales en todos los planetas de nuestro sistema solar, pero la vida orgánica superior existe sólo en nuestro planeta. Las envolturas de las mónadas, por lo tanto también las envolturas de las tres clases moleculares físicas inferiores (49:5-7), son envolturas agregadas casi sin excepción.

⁶Un profesor de astronomía dio una conferencia en la radio sobre otros soles y declaró que él y sus colegas no habían podido constatar que esos soles tuvieran planetas, por lo que este erudito dijo que concebiblemente nuestro sol era el único del universo rodeado de planetas.

⁷Eso debería ser una golosina para la iglesia católica, que en tal caso no se vería presionada para explicar cómo podrían salvarse los habitantes de otros planetas, ya que dios no podía hacer crucificar a su único hijo las veces que sean. Pero los Adanes y Evas de otros planetas tal vez habían dejado en paz a las manzanas, de modo que dios no consideró necesario, en aras de su justicia, enviar a toda su progenie al infierno eterno. Desgraciadamente, el profesor se equivocó. Casi todos los soles tienen planetas y evoluciones. Pero hay excepciones. Una es Sirio, que no tiene planetas pero está rodeado de envolturas materiales concéntricas. Sirio recibe aquellas mónadas de otros sistemas solares que desean una formación especial para desempeñar funciones en el quinto departamento de reinos cósmicos.

20.10 Desventajas de la ciencia médica

¹Muchos se abstienen de estudiar medicina porque no quieren descuartizar cadáveres, practicar la vivisección y experimentar con hombres. Muchos entran en la profesión sin saber lo que les espera. Suena tan idealista: “poder ayudar a los hombres”. Cuando se disipan las ilusiones, la profesión aún está ahí.

²Es malo que los estudiantes de medicina se formen para ser dogmáticos. La negativa de la ciencia médica a ocuparse de los exámenes psicológicos, de la homeopatía, de la terapia de luz y color, de la quiropráctica, etc., es prueba suficiente de una actitud dogmática que debe combatirse con todos los medios. Para un esoterista, esos modales engreídos son simplemente ridículos. En este sentido, como en tantos otros, Escandinavia es un baluarte verdadero de la cerrazón que muestra un atraso en todos los ámbitos excepto en el de las disciplinas puramente físicas.

³Los psiquiatras quieren internar a los esoteristas en hospitales psiquiátricos. Y los esoteristas

piensan que la ciencia médica, que debería haber comprendido hace mucho tiempo que es imposible explicar científicamente la realidad, debería tener cuidado de no mostrar abiertamente su infantilidad en cuestiones psicológicas.

⁴No podemos sino deplorar esa concepción monstruosa de la vida que hace que los médicos prolonguen la agonía y el sufrimiento con todos los medios a su alcance cuando la vida del paciente ya no puede salvarse de ningún modo. Es perverso castigar a los médicos que dejan que la naturaleza siga su curso en casos de enfermedad terminal.

⁵Mientras la ciencia médica se aferre a su actitud completamente injustificada de infalibilidad, debe esperar que los juiciosos se vuelvan cada vez más escépticos ante sus afirmaciones infundadas.

⁶La ciencia médica ha realizado grandes avances en ciertos campos. Pero la terapia se encuentra en un estado de caos y permanecerá así hasta que los médicos hayan adquirido la visión física etérica y puedan estudiar la envoltura etérica.

20.11 La ciencia médica está al borde de una revolución

¹El mayor descubrimiento de la ciencia médica se hará todavía en el futuro. El esoterista sabe que habrá una revolución completa en todos los campos de esta disciplina el día en que los físicos y los fisiólogos combinados descubran la existencia de las envolturas etéricas de los organismos.

²Este será su mayor descubrimiento porque la envoltura etérica es el principio mismo de la vida física, el vehículo de las energías vitales, de las funciones verdaderas de la vida y una condición necesaria de la existencia de todos los organismos humanos, animales y vegetales. Las energías materiales del mundo etérico son la fuente de toda actividad física en todos los reinos físicos. Los organismos son meros autómatas. El conocimiento de las energías etéricas y de sus modos de acción era llamado “magia” por los antiguos.

³Cuando la ciencia médica haya descubierto la existencia de la envoltura etérica, entenderá también que la enfermedad se origina principalmente en la envoltura etérica. La ciencia médica dirigirá entonces sus esfuerzos a la activación correcta de la envoltura etérica. Se abrirá un campo inmenso de investigación cuando los médicos busquen todas las medicinas ocultas en el reino vegetal. Por el contrario, aquellas medicinas que pueden derivarse del reino mineral no son las más adecuadas. Cuando la alimentación del hombre se haya “eterizado” gracias a los alimentos vegetales, la mayor parte de las enfermedades desaparecerán automáticamente.

⁴La homeopatía, tan ridiculizada por las autoridades, es en muchos casos el único método racional de tratamiento médico. En su etapa actual, la ciencia médica no puede comprender el principio homeopático. Sólo cuando hayan descubierto la envoltura etérica, los médicos estarán en condiciones de ver que las energías de los remedios homeopáticos son etéricas, que actúan sobre la envoltura etérica del organismo, no sobre el organismo mismo, pues su acción es la de las energías etéricas de aquella materia que está diluida así. Cuanto mayor sea la potenciación de los venenos, mayor será el efecto de sus energías etéricas inherentes, mayor será su potencia para efectuar una cura. Cuando están suficientemente diluidos, los venenos son remedios. La saliva se convierte en veneno si está suficientemente concentrada. Los químicos no pueden descubrir los remedios homeopáticos, ya que las altas potencias necesarias para su efecto escapan a todos los análisis químicos.

20.12 La desorientación del género humano

¹Aquellos hombres sin formación filosófica que se contentan con meras palabras, que creen que tienen un significado racional (dan información sobre la realidad), siempre se extravían. Hay sofistas y demagogos no sólo en la política. Los hay en todas las esferas de la visión del mundo y de la vida. O defienden sus credos viejos (teológicos, filosóficos o científicos) o aparecen como profetas de nuevas construcciones imaginativas. Y todos consiguen embaucar a

algunas personas y contribuir a agravar la desorientación y la confusión general de ideas, que ya eran graves antes.

²Es característico de la falta de pensamiento claro, incluso en los graduados universitarios, y de la incertidumbre de su concepción de la realidad y de la vida, que acepten cualquier nueva hipótesis llamada científica como un descubrimiento de la realidad y la proclamen como la solución definitiva de “ese problema”. Cuando los físicos “nucleares” en sus experimentos no pudieron encontrar las leyes que los rigen, todos los catedráticos, conferenciantes y maestros de escuela no necesitaron más para saber que no existían leyes de la naturaleza en absoluto. Cuando en sus experimentos la materia parecía “disolverse en la nada”, no necesitaron más para declarar que “la materia se disuelve en energía”. Ciertamente sabíamos antes que la capacidad general de juicio es pobre, pero que todos ellos quedaran impresionados por la primera hipótesis inmadura y primitiva fue sin duda una sorpresa para los esoteristas. Ahora ya lo sabemos.

³Basta con presentar una sensación que sea un “éxito verdadero”, y la gente se lo traga enseguida. Pero presente el sistema más racional que jamás se haya permitido publicar, la “hipótesis de trabajo” más superior que explique la realidad, y la gente no se interesará por ella. “No es científico”. Desde luego, no lo es. Pero quizá en el futuro la gente haya aprendido dónde están los límites de la ciencia, qué es lo que la ciencia puede saber, sólo puede creer saber y no puede juzgar. En todos los casos en que la explicación correcta deba buscarse en la materia suprafísica (con su energía), condición que la ciencia nunca podrá establecer, toda explicación que se dé resultará ser un salto mortal.

20.13 Enseñanza universitaria

¹La formación universitaria se considera algo excelente. Pero toda la formación teológica, jurisprudencial, médica y humanista consiste en aprender de memoria. Esta formación universitaria difiere muy poco de la formación escolar, que consiste en saber lo que se dice en los libros (por tanto, lo que otros han dicho que creen) y ser capaz de reafirmarlo con sus propias palabras. No es de extrañar, pues, que los dogmas recibidos se transmitan de generación en generación y que, en la mayoría de los casos, se conviertan en inerradicables. Sólo las disciplinas matemáticas, científicas naturales, experimentales obligan a los hombres a examinar por sí mismos. Entonces saben por su propia experiencia y a través de sus propios experimentos.

²Según la experiencia de los que entienden, los autodidactas que han estudiado la materia por su cuenta, sin profesor, suelen ser superiores a los titulados universitarios. Enseñar a sí mismo requiere capacidad de reflexión. En tal caso uno no necesita ningún profesor que diga a uno de qué se trata.

³Todos necesitamos profesores, pero hay una gran diferencia entre un profesor que enseña a pensar a sus alumnos y otro que se exhibe como un dictador. La tarea del profesor es hacerse superfluo, no exhibir su autoimportancia.

20.14 Toda llamada ciencia no es ciencia

¹Hay muchas clases diferentes de las llamadas ciencias. La propia palabra “ciencia” ha tomado su brillo de las ciencias exactas, las matemáticas, las únicas ciencias verdaderas. Pero el poder de las palabras sobre el pensamiento es inmenso, y todo lo que se designa con el término “ciencia” tiene un aire de infalibilidad que resulta grotesco. Según la cháchara irreflexiva y repetitiva de la opinión pública, todo lo que se llama “ciencia” también está “científicamente demostrado”, y entonces no sirve de nada intentar que se corrijan las afirmaciones tontas pertenecientes.

²Pertenece a la mentalidad universitaria que teólogos y juristas llamen “científicos” a sus sistemas de ficciones.

³La causa última de la oposición implacable entre teología y ciencia es la suposición de los teólogos de que todo conocimiento es revelación y la suposición de los científicos de que es el

resultado de la investigación de la naturaleza. Ambos tienen razón y ambos están equivocados. Sólo el esoterismo puede resolver ese problema como todos los demás problemas fundamentales.

⁴Los teólogos pretenden ser investigadores científicos. Parten de la definición habitual de ciencia como conocimiento sistematizado. Pero su conocimiento es el conocimiento de las ficciones teológicas a lo largo de los tiempos. Si uno se conforma con esa definición, casi todo puede convertirse en “ciencia”. Tal ciencia no tiene nada que ver con el conocimiento de la realidad; es simplemente la forma en que se produce “ciencias de diversión” de todas clases. Si tales cosas se llaman “ciencia”, debemos encontrar otro término para designar aquellas disciplinas científicas que se ocupan de la realidad: ciencia natural y ciencia tecnológica.

⁵La filosofía tampoco puede llamarse ciencia en el sentido original de la palabra “ciencia”, ya que trata de concepciones muy subjetivas de los hombres, especulación pura sobre la realidad.

⁶La historia como disciplina científica también tiene un carácter dudoso. Ciertamente es posible constatar hechos sobre el pasado, pero esos hechos no son muy numerosos, y la mayoría de los llamados hechos históricos son, cuando menos, cuestionables. Incluso los “hechos constatados” sobre la historia moderna son en demasiados casos francamente falsos, como indica la divergencia de opiniones sobre los acontecimientos del pasado.

20.15 La manía de los experimentos tiene consecuencias

¹Los científicos afirman que todo el calor de la Tierra procede originalmente del Sol. Los esoteristas afirman que la ciencia no está en condiciones de pronunciarse sobre ese problema.

²Sólo dos quintas partes del calor de la tierra proceden del sol. Tres quintas partes se producen a través de la interacción vibratoria magnética entre la envoltura etérica planetaria (49:2-4) y el magnetismo terrestre, un hecho que la ciencia es incapaz de constatar.

³Las llamadas explosiones nucleares perturban la envoltura etérica planetaria. Es lógico que esto tenga consecuencias para la capacidad de la Tierra de generar calor. Además, permite la penetración de clases de materia que deberían haber sido absorbidas por la envoltura etérica. Dado que las materias físicas no están adaptadas a tales energías, estas pueden tener un efecto destructivo.

⁴Queda en manos de la investigación científica descubrir con el tiempo las consecuencias de estos daños para los organismos. El género humano experimentará a su debido tiempo el resultado de las aventuras locas de la ignorancia.

20.16 Pioneros reales y pretendidos

¹Los más grandes científicos no son siempre aquellos a quienes la opinión pública llama autoridades. Estos últimos son generalmente los que supieron explotar las ideas de los grandes desconocidos, descubridores verdaderos.

²Aquellos pioneros que se adelantan cien años a su tiempo nunca son apreciados por sus contemporáneos. Aquellos que sí son celebrados y admirados son los que sintetizan ideas contemporáneas y, aún más, los que popularizan descubrimientos. Un ejemplo. A los ojos de la opinión pública, el astrónomo francés Flammarion era un gran astrónomo, incluso el “más grande”. No lo era en absoluto. Era, como le llamaba su superior, Leverrier, un “poeta”.

20.17 La ciencia está en la etapa de civilización

¹La ciencia actual se encuentra en la etapa de civilización, también en el respecto mental (pensamiento en base a principios, 47:6). Otra cosa es que algunos científicos estén en la etapa de humanidad. En esos casos se adelantan a su tiempo y marcan el camino en algún respecto. Eso no implica en absoluto que sus propios sistemas de ficciones puedan servir de guía. En ese caso, los sistemas tanto de Einstein como de Eddington más bien desorientan. Bertrand Russell

ha alcanzado la etapa de humanidad. Su intento de visión del mundo es tan infructuoso como su visión de la vida es un acierto directo.

²Cuando científicos individuales de la élite científica, bajo la influencia de su supraconsciente, consiguen despertar su entendimiento subconsciente a la conciencia de vigilia, esto no implica en absoluto que la “ciencia” haya aceptado sus ideas. La gran masa de los científicos se quedan rezagados, por regla general con cincuenta años de retraso, pues una idea rara vez se adelanta más de cincuenta años a la opinión general. El esoterismo está probablemente unos mil años “adelantado a su época”. Es posible que pase tanto tiempo antes de que sea generalmente aceptado como la única hipótesis de trabajo verdaderamente racional y sostenible. Ninguna otra hipótesis durará más de cien años. Pero claro está, el esoterismo se basa en el sistema absoluto de conocimiento.

20.18 Cuantificación

¹Tras una época en la que se sobrevaloró la importancia de la lógica, ahora vivimos otra en la que se exagera la importancia de las matemáticas. La tendencia a la sobrevaloración unilateral es característica de todos los expertos en sus campos. Por lo tanto, no nos sorprende cuando un representante del análisis cuantitativo hace la exagerada afirmación de que “no hay ninguna razón lógica o metodológica (aunque puede haber una práctica) para negar que conceptos como la buena voluntad, el sentido de la responsabilidad y la ética del trabajo puedan reducirse a términos cuantitativos.” Sí, cuantólogos, ¡claro que la hay! La calidad y la cantidad, correctamente entendidas, permanecen para siempre separadas, al igual que la lógica y las matemáticas. Todo intento de cuantificación de la lógica acaba en el absurdo.

20.19 Sólo la intuición resuelve los problemas de la realidad

¹La filosofía exotérica se creía capaz de resolver los problemas mediante construcciones imaginativas. A su debido tiempo, esta filosofía será sustituida por la filosofía esotérica. Esta última parte del axioma esotérico de que sólo la intuición puede resolver los problemas de la realidad y de la vida. La intuición es aquella supraconciencia que tiene acceso a las conciencias causal (47:1-3) y esencial (46). Quien dedica su vida al intento de resolver cierto problema puede recibir de esas conciencias un destello que permite la solución. Pero eso no ocurre tan a menudo como suponen los ignorantes.

²Los descubrimientos en las disciplinas matemáticas son ideas procedentes del mundo de las ideas y nada a lo que pueda llegarse mediante la especulación o el cálculo. Si las ideas proceden del subconsciente (como creía Poincaré), son ideas viejas olvidadas que han sido evocadas gracias al recuerdo de nuevo.

³La ciencia aplica el método inductivo, y nunca llegará a la solución correcta utilizándolo. Si consigue resolver sus problemas, se debe a un “relámpago de ingenio” recibido por el investigador. Aún los científicos no se han dado cuenta de que ese “relámpago de ingenio” no es inductivo. No pueden verlo porque ese entendimiento está bloqueado por dogmas científicos.

20.20 Los eruditos ignoran el conocimiento esotérico

¹Los eruditos parten de la suposición de que todo conocimiento verdadero es resultado de la investigación científica. Esto muestra que ignoran el conocimiento esotérico.

²“Hay en la ciencia griega muchas ideas que son indicios verdaderos de aquellos descubrimientos que han hecho los físicos modernos”. ¡Qué gran admisión! Pero, por supuesto, no pueden ser más que “indicios”. ¿Por qué no hay tales “indicios” en la ciencia moderna? ¿Cuándo comprenderán estos sabelotodos que se trataba de un conocimiento secreto? ¿Qué saben de la época hilozoica en el pensamiento griego?

³El conocimiento de la realidad y de la vida ha existido en todas las épocas. En nuestra tierra ha estado presente desde que el hombre se desarrolló hasta el punto de empezar a captar,

comprender y, finalmente, entender. Aquel conocimiento esotérico que recibió el hombre tuvo que adaptarse a sus recursos conceptuales.

⁴Los atlantes poseían conciencia objetiva emocional y, en el respecto mental, la facultad de la inferencia más simple. Sólo durante los últimos cien mil años se ha desarrollado la razón hasta cierto punto. Las escuelas más antiguas de conocimiento tienen unos cincuenta y cinco mil años. Lo que se nos ha contado sobre el conocimiento poderoso de los atlantes fue obra del sacerdocio superior, logros que los hombres aprendieron a imitar.

⁵El derecho a ese conocimiento se perdió por mal uso. Posteriormente, el conocimiento se mantuvo en secreto y los hombres en general no tenían otro recurso sino aprender por su propia experiencia. Este conocimiento autoadquirido es el que los historiadores conocen y creen que es el único existente.

20.21 No hay que confundir ciencia y esoterismo

¹El esoterismo es el conocimiento recibido de la jerarquía planetaria. Sus hechos y axiomas no deben confundirse con las ficciones de la ciencia. Pues si se hace se obtendrá un batiburrillo que no es ni esoterismo ni ciencia. Este es un hecho del que los ocultistas aparentemente no se han dado cuenta.

²La disciplina científica del análisis espectral habla de rayos ultravioleta e infrarrojos. El esoterismo utiliza conceptos muy diferentes. Cada vez que no se separan los conceptos científicos de los esotéricos, se produce una confusión de ideas. Cuando, en algún momento del futuro, la ciencia se dé cuenta de su limitación y de la fictividad de sus conceptos, cambiará sus modos de ver.

³La ciencia y la filosofía están tan desorientadas que aquellos miembros de la jerarquía planetaria que intentan orientar a filósofos y científicos en la realidad han asumido una tarea casi imposible. Tienen que replantearse todo, reducir a escala su conocimiento para adaptarlo al vocabulario científico, que no tiene correspondencia en su percepción de la realidad. Esto no significa en absoluto que infravaloren el trabajo inmenso de investigación realizado por la ciencia. Lo aprueban plenamente, y a menudo expresan su admiración, pues son conscientes de que es imposible hacer más de lo que se hace con los métodos disponibles.

20.22 La ciencia no puede encontrar las causas verdaderas

¹El análisis químico no puede descubrir las cualidades más importantes de aquellas sustancias que investiga. El análisis químico nunca llega más allá de la clase molecular etérica (49:4), y no puede descubrir energías de clases superiores a la mencionada. Pero los químicos deben tener conocimiento de esas clases superiores para establecer algo tan simple como el llamado valor nutritivo de los alimentos humanos. La ciencia, siendo fisicalismo, no podrá encontrar las causas verdaderas de los fenómenos y acontecimientos físicos hasta que haya descubierto la existencia de la materia etérica, del mundo etérico y de la envoltura etérica. Una vez que la ciencia haya descubierto las dos clases inferiores de moléculas etéricas físicas, no sólo la química sino todas aquellas disciplinas científicas que estudian las cualidades de la materia se verán completamente revolucionadas.

²Los científicos creen saber qué son la materia y la energía. Saben algo sobre la materia física. Pero los hechos siguientes podrían darles que pensar. Un átomo físico contiene miles de millones de átomos primordiales. La dynamis en un átomo primordial, cuando la conciencia de ese átomo primordial controla plenamente la dynamis, es energía suficiente para construir un cosmos. Hay cantidades ilimitadas de energía latente en un grano de arena o en una “píldora de azúcar” homeopática.

³La ciencia ha intentado en vano descubrir la naturaleza verdadera de la luz, la electricidad, del calor, de la gravedad, del magnetismo, de la afinidad química y la cohesión. Probablemente le sirva de poco la información de que existen correspondencias entre estos siete fenómenos y

las energías de los siete departamentos. Debe ser tarea de la investigación futura descubrir esas correspondencias.

⁴La ley de causa y efecto es una ley que la ciencia no está en condiciones de explicar. No existe ninguna ley aislada, sino un complejo de leyes que se manifiestan en fuerzas que proceden de direcciones diferentes y actúan en direcciones diferentes. La ciencia nunca logrará constatar la existencia y los efectos de esas fuerzas. Puede creerse capaz de aislarlas dentro de ciertos límites y lo consigue, por supuesto, porque ella misma ha trazado esos límites. La concepción de ley se encuentra todavía en una etapa primitiva a pesar de todos los triunfos de la ciencia en ciertos campos que pueden ser tratados matemáticamente. Las disciplinas puramente experimentales pueden ciertamente descubrir “tendencias”, pero esos fenómenos se ramifican de tal modo que se multiplican sin cesar.

20.23 *La ciencia no percibe su limitación*

¹La ciencia como ideal es un sistema de hechos constatados. Desgraciadamente, la ciencia está lejos de la realización de ese ideal. Pues los hechos de la ciencia son demasiado pocos para poder constituir un sistema. Por eso los científicos han complementado los hechos con hipótesis y otras explicaciones ficticias (dogmas). No se dan cuenta de que procediendo así han convertido en ficticio su propio sistema.

²Pero incluso si todo lo ficticio fuera purgado de la ciencia, de modo que quedaran sólo los hechos, la ciencia se limitaría, no obstante, a averiguar hechos dentro de aproximadamente un uno por ciento de la realidad, la realidad física “visible” (49:5-7). Aunque la ciencia haya empezado a penetrar en el mundo etérico (49:4), es esotéricamente demasiado ignorante para hacer afirmaciones sobre la realidad física etérica. No percibe su limitación inmensa. Desgraciadamente, los científicos aún están lejos del entendimiento esotérico de que alrededor del 99 por ciento de los hechos posibles aún están por constatar.

³Sólo los esoteristas pueden juzgar dónde están los límites de las posibilidades de exploración científica. Otra cosa es determinar qué resultados puede obtener la investigación dentro de esos límites dados sus recursos actuales. Los propios investigadores deberían ser capaces de verlo. Curiosamente, Leadbeater cometió el error de suponer que los “investigadores atómicos” habían llegado a la materia emocional suprafísica (48:1-7). Ni siquiera pueden llegar al átomo físico (49:1).

⁴Si los científicos tuvieran la más mínima idea de la enormidad de su ignorancia, se liberarían para siempre del dogmatismo, tendrían claro que la fabricación de hipótesis pertenece a la “etapa infantil” de la ciencia, que su aprendizaje no es más que una preparación para el conocimiento. Pero tal vez sea pedir demasiado que se den cuenta de ello, ya que se requiere ser un yo causal para poder distinguir entre lo que se sabe y lo que no se sabe sobre la realidad.

⁵Los sistemas de ficciones aceptados por filósofos y científicos son los obstáculos verdaderos para el desarrollo de la conciencia y aquella resistencia con la que tropiezan todos los intentos de liberación de los dogmas de la ignorancia de la vida. Esto se debe a su vez a aquellas pretensiones de autoridad que son aceptadas por todos los loros y paralizan el poder de reflexión en los propios creyentes. Esas masas de creyentes refuerzan la resistencia y convierten en mártires a todos los pioneros.

20.24 *Incluso la ciencia es víctima de “maya”*

¹Según la jerarquía planetaria, la palabra “maya” en su sentido original se refiere a todas aquellas concepciones que se forman los hombres sobre la realidad y la vida en los mundos físico, emocional o mental. Lo que los hombres creen saber en esos tres mundos son especulaciones de la ignorancia. El conocimiento no puede adquirirse en esos mundos, afirmen lo que afirmen los espiritistas y clarividentes.

²La ciencia puede explorar las tres clases moleculares más bajas de la materia física, pero no

las clases moleculares físicas etéricas (49:2-4), en cualquier caso todavía no, aunque los investigadores han empezado a penetrar en el éter más bajo (49:4). Esa era la razón por la que “maya” también se refería a la realidad física. Sólo cuando, en algún momento en el futuro, la ciencia haya logrado descubrir la envoltura etérica física del hombre, será capaz de formarse alguna concepción correcta de la materia física. Aquellas energías que efectúan el movimiento son energías etéricas. La ciencia todavía no puede determinar de qué manera actúan esas energías. Por supuesto, los filósofos han malinterpretado lo que se entendía por “maya”, ya que no sabían nada de la materia etérica ni, además, de la realidad en absoluto. Partieron de términos utilizados por Demócrito, Platón y Aristóteles, términos que estaban destinados a malinterpretar.

³Los mejores pensadores entre los científicos tienen razones para reflexionar sobre uno de los axiomas fundamentales de la psicología esotérica: “nuestras ficciones nos ciegan ante nuestra propia ignorancia de la realidad y de la vida”. Aquellas ficciones que hemos aceptado nos impiden descubrir, y después de descubrir, aceptar aquellos hechos que hemos recibido de regalo de la jerarquía planetaria.

⁴Si los científicos no pueden darse cuenta de la limitación inmensa de la ciencia con respecto al conocimiento, esto sólo significa que están cegados por sus propias ficciones, aquellas concepciones de la realidad que se han formado. La jerarquía planetaria prepara descubrimientos que les enseñarán algo muy diferente.

20.25 La ciencia aceptará el hilozoísmo

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. El hombre del mundo físico y dominado por los modos de ver científicos tiene toda su atención dirigida al aspecto materia para orientarse en una existencia de la que no sabe nada, en rigor, y se ha dejado llevar hasta ahora por ideologías teológicas y filosóficas desorientadoras. No es de extrañar que después de aberración semejante de dos mil años tenga una actitud escéptica hacia todo lo suprafísico. Sin embargo, se harán tantos descubrimientos que, para tener una explicación racional de ellos, se verá obligado a examinar si el sistema mental hilozoico es útil como hipótesis de trabajo.

²Hay que señalar aquí que lo que aquí se discute es un sistema mental y que los conceptos contenidos en él no corresponden a la percepción de la realidad aplicada por el quinto reino natural, sino que son utilizables sólo dentro de los límites de la razón humana y del entendimiento de la existencia posible para el hombre. Ese sistema no corresponde a aquella percepción de la realidad que posee el quinto reino natural, pero tampoco está en contra de él, lo que se desprende de que el sistema ha sido formulado precisamente por un representante de la jerarquía planetaria. Es un sistema que pueden utilizar todos los investigadores, tanto los científicos naturales (exploradores del aspecto materia) como los psicólogos (exploradores del aspecto conciencia). Entendemos muy bien que los teólogos y los filósofos no lo acepten, ya que los hace superfluos.

³La ciencia ha llegado al límite de su exploración. Hasta que la ciencia no acepte el hilozoísmo como hipótesis de trabajo, no se dará cuenta de que sus hipótesis y teorías son insostenibles y de que los métodos de investigación pertenecientes son erróneos. Pero probablemente el género humano deba esperar un par de cientos de años antes de que ese entendimiento comience a despertar.

20.26 La ciencia y el hilozoísmo pueden encontrarse

¹Por supuesto, los teólogos no pueden abandonar los dogmas establecidos por los sínodos de la iglesia y los papas (ignorantes del pasado, de la realidad y de la vida). De esos sectores no cabe esperar otra cosa que oposición a cualquier aspecto del desarrollo. Algunos rasgos del mismo aferramiento dogmático a modos de ver obsoletos todavía se ven en las autoridades de la ciencia médica. Lo más gratificante es ver cómo “las cosas se están moviendo” en la dirección correcta dentro del círculo de los científicos naturales. Aunque los representantes de la ciencia

(especialmente en Escandinavia y, sobre todo, en Suecia) siguen teniendo muchos modos de ver obsoletos, las ideas revolucionarias de los pioneros encuentran cada vez mayor aceptación. Lo más alentador es la toma de conciencia de que las hipótesis científicas no deben convertirse en dogmas nuevos, sino que en general no tienen mayor valor de verdad (contenido de realidad) que las conjeturas y suposiciones. Quizá se pueda dejar de considerar la hipótesis como probable y reducirla a lo que es, una “posibilidad”. Sólo después de este replanteamiento existe la perspectiva de que la ciencia exotérica y el conocimiento esotérico se encuentren en algún terreno común.

²Es razonable suponer que la biología puede convertirse en un lugar de encuentro de esta clase. Los hechos de la historia esotérica sobre el desarrollo de la vida orgánica a través de los reinos vegetal, animal y humano difieren, por supuesto, en detalles innumerables de las presentaciones científicas. Pero los detalles no son importantes para la comprensión de la evolución biológica como un todo y como un proceso de la naturaleza que se desarrolla de acuerdo con la ley. Las disputas de los biólogos sobre los detalles son una cosa, el principio fundamental es otra, y esta última es la que deben conocer los no expertos. Las teorías de la selección natural o de las mutaciones, etc., o los hechos esotéricos sobre los niveles de desarrollo de las mónadas encarnadas no son relevantes en ese contexto.

Notas finales del traductor

A 20.1.3. “Es wäre nicht der Mühe wert, siebzig Jahre alt zu werden, wenn alle Weisheit der Welt Torheit wäre vor Gott”. Johann Wolfgang von Goethe, *Wilhelm Meisters Wanderjahre*, Kap. 70. “Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios”. La Biblia, 1 Corintios, 3:19.

A 20.2.6. “En este país cada uno debe llegar al cielo a su manera”. (“Hier muss ein jeder nach seiner Fassung selig werden”.) Federico II de Prusia en una carta al ministro von Brandt sobre católicos y protestantes en Prusia.

A 20.3.3. “*Nullius addictus iurare in verba magistri, quo me cumque rapit tempestas, deferor hospes*” Horacio, *Epistulae* 1,15: “No estoy obligado a jurar por las palabras de ningún maestro. Donde me lleva la tempestad, pongo puerto y me acomodo”. La cita, “jurar por las palabras del maestro”, se encuentra también en *Conocimiento de la vida Cuatro*, 1.14.13 y 7.35.4.

El texto anterior constituye el ensayo *Ciencia* de Henry T. Laurency. El ensayo es la vigésima sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 10 de septiembre de 2023.